



Credo para Inmigrantes

Creo en Dios Todopoderoso, quien guió a su pueblo durante el éxodo y en el exilio, el Dios de José en Egipto y de Daniel en Babilonia, el Dios de los extranjeros y los inmigrantes.

Creo en Jesucristo, el Galileo desplazado, que nació lejos de su hogar y de su gente, que tuvo que huir de su país con sus padres porque su vida corría peligro, y cuando regreso del exilio, tuvo que sufrir la opresión del tirano Poncio Pilato, servidor de un imperio extranjero; que fue perseguido, injuriado y finalmente torturado; fue acusado y condenado a muerte en un juicio injusto. Sin embargo al tercer día, ese Jesús despreciado, resucitó de la muerte, no como extranjero sino para ofrecernos la ciudadanía de los cielos.

Creo en el Espíritu Santo, el inmigrante eterno del Reino de Dios entre nosotros, quien habla todas las lenguas, habita en todos los países y reine a todas las razas.

Creo en la iglesia como un hogar seguro para todo extranjero y creyente que la forman, quienes hablan un mismo idioma y tienen el mismo propósito.

Creo que la comunión de los santos comienza cuando aceptamos la diversidad de los santos. Creo en el perdón que nos hace a todos iguales, y en la reconciliación que nos identifica mucho más que la raza, el idioma o la nacionalidad.

Creo que Dios en la resurrección nos reúne a todos como un solo pueblo en el que todos somos distintos, pero iguales al mismo tiempo.

Creo en la vida eterna más allá de este mundo, en la cual nadie será inmigrante, sino todos ciudadanos del Reino de Dios que no tendrá fin. Amén

Autor: Rev. José Luis Casal
General Missioner of Tres Rios Presbytery – PC (USA)
Cell - (432) 638-3564
jlcasal@tresrios.org